

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE VI OS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII | Relación: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo | Lunes 14 Junio 1926 | Teléfono n.º 93 | Núm. 4.656

TEMAS LOCALES

LA CIUDAD DEL SOL

XIV

—Por lo expuesto, aunque solamente, comprenderás la importancia que tiene como elemento progresivo, la urbanización de un pueblo. Se modifica y aumenta la construcción de edificios; se aumenta y moderniza el comercio; la masa del país, es más sociable y culta pues cuanto más frecuente sea el trato entre las gentes, mayor es la intimidad, y por lo tanto, más amplio el círculo de la vida afectiva que aumenta la espiritualidad y hace decrecer el egotismo malsano.

—Acabarás por convencerte, —repuso Hicho— de que, en efecto, urbanizar un pueblo, es civilizarlo, o si se quiere, aumentar su civilidad.

—No tengas la menor duda de que es así. La calle, amiga mía, es, en la vida moderna, el centro de reunión y comunicación de las gentes, donde fraternizan altos y bajos, ricos y pobres, imponiéndose el trato amable y la cordialidad, que liman asperezas de carácter y destierran antipatías tantas veces engendradas por falta de trato, de frecuente comunicación. ¿Quieres un ejemplo en abono de mis afirmaciones? Pues piensa en el misántropo, en ese ser abotrecido por su carácter feroz, sombrío, hurano, insociable. El misántropo es una criatura a quien nadie puede soportar por su austeridad incorregible, por su acritud eterna. O lia a las gentes, todo le mortifica, le exaspera. Su mundo, son las cuatro paredes de su habitación, donde ve deslizarse la vida renegando, abominando de cuanto existe, legión respirar otro ambiente que el de su eterno e insufrible mal humor. De él no esperes favor, ayuda ni consuelo; ni la ofrenda de una frase cariñosa. ¿Y tú sabes cuál fue la causa que más contribuyó a ese estado morboso? Pues no fue otra que el aislamiento; la eterna y aborrecible reclusión voluntaria que acaba por atrofiar las facultades anímicas del hombre, haciéndolo insensible, duro, despatadado... insociable. Y ahora dime: ¿Lorca con aquel primer trozo de Corredera, con aquellas cercanías de la Glorieta de San Vicente, con aquellas calles del Alamo, O'Donnell, Selgas, Vicente Ruiz, Llamas Grande, Negalte, Francisco Miras, Camil de Gracia, Alfonso el Sabio, Aire, Plaza de Colón, Tetuán, Reboloso, Espartaco, Inánta Isabel y don José María Muñoz; Lorca con aquellas vías intrasitables y aborrecibles, ¿a quién

ISOÑEMOS, ALMA; SOÑEMOS!

invitaba a salir de sus casas? Para ir dando trompicones por las aceras desgastadas o por los odiosos empedrados? Para ir resbalando por el barro, metiéndose en los charcos, o llenándose de polvo como un yesero en funciones, a demás de ir absorbiendo todo para bien de la salud y honor de la higiene pública? ¿Para ir por la noche andando al viento, tropezando con transeúntes, con ojos salientes, con marmoles, con guardacantones, gracias a aquella dichosa obscenidad que reinaba por todas partes, excepción hecha de un pequeño trozo de la calle de Canalejas? No, hijo mío, no! El noventa por ciento de la población, seguían encerrados en sus casas, aburridos, molestos, sin la distracción, sin el trato, sin la alegría sana que la calle ofrece cuando no empuerca, cuando no es molesta y peligrosa para el tránsito, cuando está debidamente alumbrada... Y, claro, la misantropía, más o menos aguda, hacía presa en los lorquinos, el carácter general del país lo caracterizaba la adustez, el aislamiento aumentaba las antipatías los enconos, los desafectos, en los escasos y pequeños centros de reunión, la gente era murmuradora y mordaz; el chisme y el comadreo propio de lugareños era pasto diario; la murmuración, la conversación más deliciosa; y para el forastero, la Ciudad del Sol con sus numerosos habitantes era aquel pequeño trozo de la calle de Canalejas, único que podía pisar con tranquilidad. Misántropos, obligados por la fuerza de las mismas circunstancias; es decir, seres insociables. Te lo repito: la calle es el centro de reunión y comunicación constante, de la vida moderna; es el gran elemento civilizador; pero es preciso que esté en condiciones de recibir digna y contumacemente a los habitantes de un país.

—Estos son los frutos de una urbanización bien dirigida y estable y no provisional, único modo de no perder el tiempo y tirar el dinero.

JUAN DEL PUEBLO

Banco Internacional

DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Caja de ahorros

INTERRES ANUAL AL

CUATRO POR CIENTO

en toda clase de detalles e informes, visítala sus oficinas

CRONICA

La novela por entregas

Eliz ilea la de Rafael Caro Raggio. Trata nada menos que de ennoblecer, de dignificar la vida novela por entregas, tan del gusto de ese vasto mundillo sentimental que comienza en las porterías y termina en las oficinas. Al folletinesco «Cura de Aldeas», a los melodramáticos personajes de Luis de Val, substituyen ahora—merced a la iniciativa de Rafael Caro—los protagonistas amargos y sucios de «La lucha por la vida».

Es decir: Pio Baroja después de Pérez Escribá. Como veréis, el cambio no puede ser más rotundo. Ni más grado. Difícil llegará, sin embargo, en que la transición será aún más brusca. Por que Baroja tiene cierta relación con los folletinistas de ayer. Escribá, desde luego, mucho mejor que todos ellos. Pero es, sin duda alguna, un hijo del folletín. Del folletín de fines del pasado siglo, que no es —a su vez— sino un hijo natural del romanticismo importado de Francia. Podría decirse sintetizando, que Baroja, el silencioso y hurano Baroja, es un buen escritor, un buen literato que «hace» folletines. ¿Qué es toda la serie de novelas dedicadas al gran don Eugenio de Avila nada sino un largo y apasionante folletín? Y esas otras novelas que prepara hoy, reflejos pálidos de la vida del conde de España—serán también eso; un folletín...

Viene esta digresión a cuento de que es Pio Baroja el único escritor que puede substituir a los folletinistas de antaño. (Acaso haya otro escritor que le aventaje: Valle Inclán, el de los folletines carlistas, el que se fiere en «Gerifaltes de antaño», el sangriento suceso del cura Merino). Y es que hay que preparar a la gente a la masa. Después de Ortega y Frias, después de Torcuato Tarrago, después de Luis de Val el Luis de Val

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO
Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9

AVENIDA DE LA ESTACION
TELÉFONO N.º 53

LA VALENCIANA :-: Zapatería

Extenso surtido en zapatos, todo tipo de señora y niña, en color, natar, gris y camello.

Gran infamia en zapatos de caballero

Sandalias, varias clases y colores

Para comorar barato: "La Valenciana"

ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

IAL RICO CHAMBI!
MIRALLES

Mantecado, Chocolate, Fresa, arroz con leche y Turrón de Jijona.

Especialidad en esta clase de helados fabricados al minuto, en garrafa especial, movida por Motor eléctrico.

No hay nada más exquisito.

Despacho general: Calle Cueto 5.

de ayer, el malo—no se pueden dar las melancolías castellanas de «Azorín», los preciosismos de Martínez Sierra, las somisas cosmopóliticas de Federico García Sanchiz...

Hay que preparar, hay que adaptar, digámoslo así—los paladares públicos. Hay que prepararlos para que reciban bien el manjar no gustado todavía. A un labrego de la alta Castilla no pueden complacer las fresas pongámos por fruto de selección. Y es que su paladar habituado a los ásperos y recios yantares campesinos rechaza, por insubstancial, todo cuanto es suave como una caricia... Y más las fresas, que tantas femeniles se meanzas sugieren...

Así, el público, la gente, la masa. Ya hemos hablado del pequeño mundo sentimental que nace en las por-

terías y muere en las oficinas. En realidad, la cultura de este público no ha variado mucho desde Ortega y Frias hasta acá. Han variado, claro está, las personas, los individuos. Pero no han variado en nada su mentalidad rudimentaria, de hombres primitivos. Los portereros, los oficinistas de hoy sienten por el folletín el mismo culto fervoroso, la misma devoción esclava y rendida que los oficinistas de ayer. Ese culto es, acaso, la única herencia que de sus mayores recibieron; absurda afición que se transmite con la sangre, de padres a hijos...

Y es este público el que ha de educar Rafael Caro Raggio con su «Novela por entregas». Y ojalá triunfe la iniciativa flamante. Que ese público humilde se acostun-